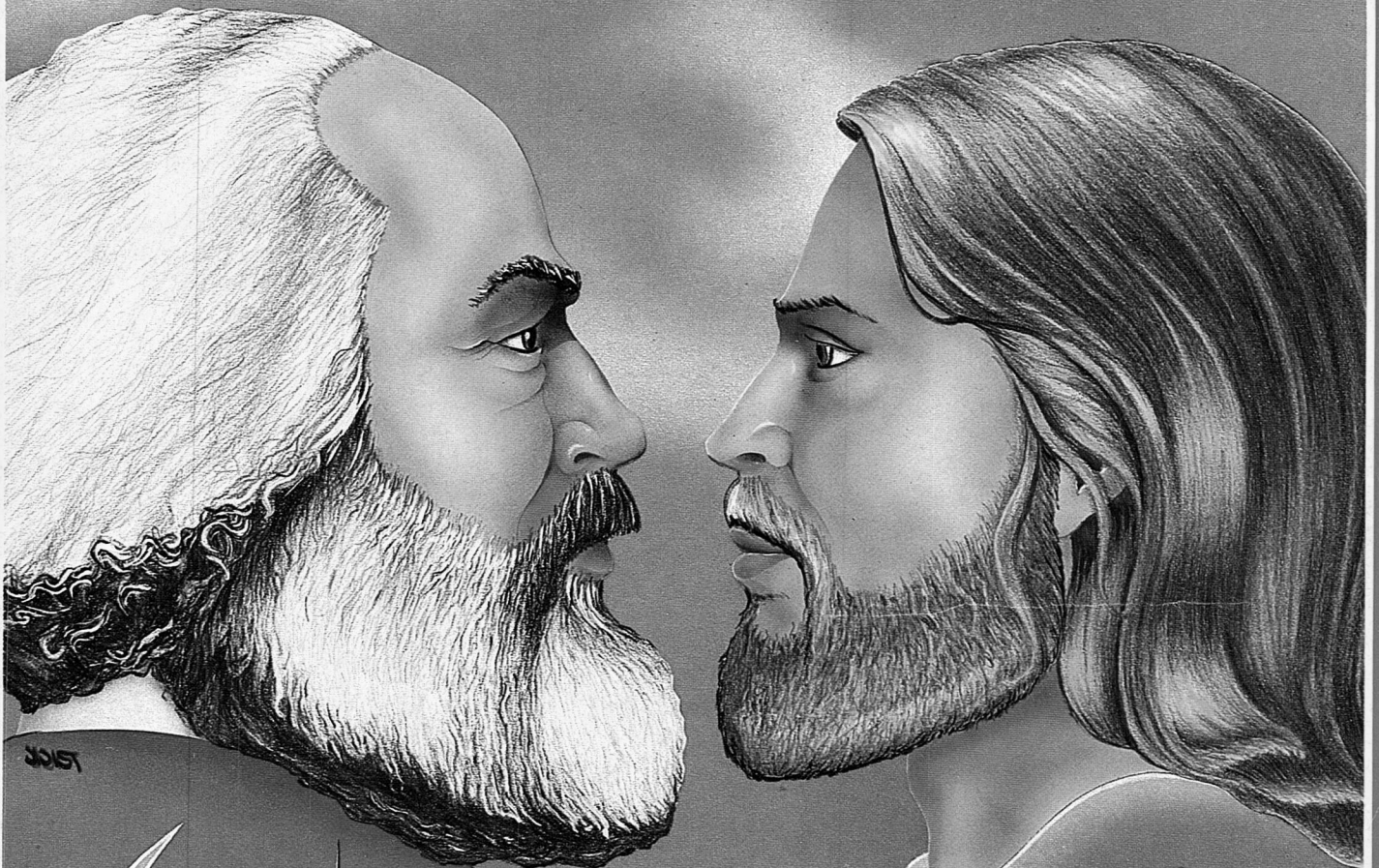


Marzo 87

EL FUSTERO CENTINELA



Marxismo y Cristianismo



¿SOMOS REALMENTE LIBRES?

EL 4 DE JULIO pasado los Estados Unidos celebraron en forma fastuosa y emotiva los cien años de existencia de la Estatua de la Libertad.

Después de tres años y medio de trabajo y a un costo de 31 millones de dólares, esta obra de arte del escultor francés Bartholdi fue renovada hermosamente para el significativo aniversario.

Serena y elegante en su vestimenta clásica, esta dama de granito, cobre y acero ha ejercido durante décadas un atractivo subyugador. ¿Por qué? Sencillamente porque encarna en forma artística el ideal sagrado de libertad; el ansia irreprimible de formar un futuro mejor, en un clima de respeto y justicia.

A lo largo de los años, millones de inmigrantes de todos los continentes han viajado al gran país del norte tras ese tesoro llamado libertad.

En algunos casos buscaban un lugar donde adorar a Dios libremente, de acuerdo con los dictados de su conciencia. Otros ansiaban un marco de libertad civil y política que les permitiera expresarse y disentir dentro de un sistema democrático y pluralista. Y muchos, agobiados por la pobreza crónica de sus países de origen, querían educar a sus hijos en un ambiente más propicio para el progreso.

La nueva patria los acogió ampliamente, lo que merece el reconocimiento y la gratitud de quienes aman de veras la causa de la libertad. Sin embargo, ésta sigue siendo un ideal que no se ha realizado completamente, como lo evidencian los problemas de discriminación y las intervenciones de poder a nivel internacional.

Además, en estos últimos tiempos está ocurriendo algo alarmante. Algo que atenta contra la esencia misma de la libertad, y por ende, contra la estabilidad de la sociedad a la que pertenecemos.

En nombre de la libertad, estamos cayendo en el libertinaje, que es la peor de las esclavitudes.

En efecto, cada vez abundan más los que usan "la libertad como pretexto para hacer lo malo",¹ como denunció severamente el apóstol Pedro. Y así vemos por doquiera inmoralidad audaz, corrupción administrativa descarada, defensa pública del derecho de los homosexuales para continuar abiertamente con su estilo de vida, distribución y venta de materiales pornográficos en todos los niveles, justificación atrevida de la violencia, tráfico de las drogas, y otras desgracias semejantes.

Hace algunas décadas estos males eran practicados por una minoría o en forma clandestina. Ahora se están generalizando y son publicitados de modo desvergonzado, lo que confunde a los débiles o a los incautos.

¿Cuáles son las consecuencias de todo esto?

Las más obvias saltan a la vista. Recrudescimiento de las enfermedades venéreas. Aumento vertical de los divorcios. Abortos. Legiones de jóvenes arruinados o muertos por el consumo de drogas. Sensación casi constante de temor e inseguridad. Manifestación endémica de las enfermedades mentales...

En otras palabras, se está cumpliendo la ley de la siembra y de la cosecha. Tarde o temprano el individualismo egoísta conduce a la degradación; la alegría insensata, al sufrimiento; el libertinaje y el comportamiento irresponsable, al sometimiento.

Es hora de que como individuos y como sociedad, volvamos a darle al mal el nombre que le corresponde.²

No es un "desorden psicológico" o una "predisposición física" que podría excusarse. No es una "conducta estúpida" que hay que evitar porque podría descubrirse (caso Watergate). No es un "asunto relativo o discutible" que podría interpretarse de distintas maneras. No. Sencillamente, el mal moral se llama pecado. Y el pecado es la violación consciente —por lo tanto inexcusable— de la ley de Dios: esa ley absoluta y eterna que el Creador de todas las cosas ha implantado en la conciencia humana y registrado en las Sagradas Escrituras para regir la conducta del hombre y asegurar su felicidad.³

En mayor o menor medida, todos somos pecadores. Aunque a veces nos cuesta reconocerlo, en lo íntimo de nuestra alma sabemos que es así.

Diariamente ofendemos a Dios o a nuestros semejantes, ya sea con nuestras acciones, palabras o pensamientos. En consecuencia todos somos esclavos. Sí, esclavos de nuestras pasiones, de nuestros motivos mezquinos, de nuestras intenciones torcidas, de nuestros temores, de nuestros remordimientos.

Lo extraordinario, apreciado lector, es que todos podemos vernos libres de esa esclavitud —la más oprimente de todas— para gozar de la "libertad gloriosa de los hijos de Dios".⁴

Cristo es el supremo Libertador. El mismo dijo: "Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado... Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres".⁵

Mediante los méritos de su sacrificio redentor, la iluminación de su Palabra y la dirección de su Espíritu, Jesucristo nos libra de la condenación del pecado, de su poder e incluso de sus consecuencias. El es nuestro bendito y suficiente Salvador. Nos perdona, nos transforma, y algún día habrá de glorificarnos dándonos el don de la vida eterna.

En esta hora de libertinaje y oscuridad moral, podemos gozar de plena libertad. Esa libertad interior que sólo se obtiene por la fe en Cristo. Como dijo el apóstol: "Ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro".⁶

¿Somos realmente libres? La respuesta depende de nuestra relación personal con Jesucristo y de nuestra actitud hacia sus enseñanzas.—T.N.P.

(1) 1 S. Pedro 2:16. (2) Newsweek, "Why Nothing is 'Wrong' Anymore" (Por qué ya nada es considerado malo), 28 de julio de 1986, p. 72. Karl Menninger, ¿Qué ha sucedido con el pecado?, Editorial Diana, México, 1977. (3) Exodo 20:1-17. (4) Romanos 8:21. (5) S. Juan 8:34, 36. (6) Romanos 6:22-23.

“Los misiles nucleares nos colocan a todos a sólo treinta minutos del Armagedón”.—Dwight Eisenhower.

ENRIQUE FUENTEALBA



ARMAGEDON: ¿UN MENSAJE DE ESPERANZA?

Dr. HUMBERTO R. TREIYER

LA PALABRA Armagedón evoca en muchas mentes imágenes sobrecoedoras de guerra, destrucción masiva y muerte. Se trata, afirman, de la batalla final entre las fuerzas que lucharán con una ferocidad sin precedentes por el dominio del planeta.

Para muchos, esta inevitable batalla enfrentará las fuerzas del Occidente cristiano contra las del Oriente pagano; para otros será un conflicto en el que distintas razas librarán un pleito muy antiguo. Algunos lo contemplan como un desesperado intento de solución nuclear de

la alocada carrera armamentista de nuestros días, o de la pugna por el dominio de grandes campos petrolíferos; otros, en cambio, lo interpretan como el momento culminante cuando se definirá la antigua lucha entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás.

Las palabras que pronunció en 1945 el Gral. Douglas MacArthur ante los miembros del Congreso de su país, no han perdido nada de su actualidad: “Tenemos ahora nuestra última oportunidad; si no logramos crear un sistema mejor y más equitativo, el Armagedón está a

las puertas”. El Gral. Dwight Eisenhower, presidente de los Estados Unidos, algunos años después volvió a utilizar el término: “Los misiles nucleares nos colocan a todos a sólo treinta minutos del Armagedón”. Y el presidente norteamericano Ronald Reagan, hasta noviembre de 1984 había mencionado el Armagedón en once de sus discursos públicos.

El término Armagedón aparece por primera vez en Apocalipsis, el último libro de la Biblia, el cual comienza diciendo: “La revelación de Jesucristo, ... para manifestar a sus sier-

vos las cosas que deben suceder pronto”, es decir, a su pueblo en la tierra. El significado de la palabra griega *apokalupsis* es precisamente revelación, descubrimiento de algo oculto o ignorado. Pocas líneas más adelante se registra la primera de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis: “Bienaventurado [dichoso, feliz] el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (cap. 1:3).

Según esta introducción, el propósito fundamental de este maravilloso documento del Nuevo Testamento es proporcionar una sólida base de confianza, de seguridad y gozo a los hijos de Dios. La misma in-

El autor es doctor en Teología, profesor y director del Departamento Teológico del Instituto Colombo-Venezolano, en Medellín, Colombia.

sistencia en expresar con siete bienaventuranzas (cap. 1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7, 14) el deseo del Señor Jesucristo de que sus seguidores gocen de felicidad y dicha, revela cuán importante es que el mensaje de este libro sea entendido. Por lo tanto, si alguna de las interpretaciones del Armagedón produce angustia y pavor en el corazón de un hijo de Dios, ese mismo temor prueba la falsedad de tal interpretación.

¿Qué enseña el Apocalipsis en cuanto al Armagedón?

“El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los reunió [el original favorece la traducción ‘y los reunieron’] en el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (cap. 16:12-16).

Son numerosos los elementos que se destacan en esta descripción; pero la limitación del espacio nos permite mencionar sólo tres.

Primero: El lenguaje empleado en la descripción es altamente simbólico; no contiene algún elemento que pudiera interpretarse como literal, incluyendo el nombre Armagedón, pues nunca ha existido un lugar con este nombre. El nombre Armagedón, por lo tanto, es

simbólico.

Segundo: Una breve exploración etimológica basada en el mismo pasaje —“el lugar que en hebreo se llama Armagedón”— demuestra que la palabra está compuesta por dos raíces: *ar*, que significa colina, monte, elevación; y *moed*, congregación, reunión, asamblea. En la sexta plaga se nos dice que los “espíritus de demonios”, en su último intento por dominar el mundo, congregarán mediante toda clase de falsas enseñanzas y milagros men-

Tercero: ¿A qué momento corresponderá el cumplimiento histórico de esta profecía? Lo explica el contexto a partir del capítulo 14: por toda la tierra se escuchará la última invitación de Dios simbolizada por sendas proclamas de tres ángeles que vuelan por en medio del cielo, quienes simbolizan también al pueblo de Dios. Sus voces se escucharán en un patético llamado a la adoración del Creador, advirtiendo acerca del comienzo del juicio de Dios y urgiendo a los hombres a abando-

¿Será el Armagedón una confrontación entre Oriente y Occidente, o un conflicto racial, o la lucha final entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás? La Biblia tiene la respuesta.

tirosos —“espíritus” simbolizados bajo las figuras del “dragón”, la “bestia” y el “falso profeta”— “a los reyes de la tierra en todo el mundo”.

¿Cuál será el propósito de acumular este poder político-militar por medios religiosos? Atacar y conquistar el Armagedón, esto es, el “monte de la congregación”. ¿Y cuál es este “monte”? Lo identifican muchos pasajes del Antiguo Testamento, y muy particularmente el capítulo 14 de Apocalipsis: es el monte Sión, símbolo de la iglesia, del pueblo de Dios. Este monte fue un accidente geográfico perfectamente identificable en Palestina, pero ya no lo es. En “la revelación de Jesucristo” no se le asigna ningún papel al pueblo judío; el Apocalipsis nos habla de otro sionismo: la reunión del verdadero pueblo de Dios en el monte de Sión, o sea la iglesia de Cristo.

nar pronto todo intento de alcanzar justicia mediante sus obras.

En esos mensajes también se destacan las características de quienes escuchen tal invitación: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (cap. 14:6-12). Tres características deberán poseer aquellos a quienes el Señor reconocerá en el juicio como integrantes de su pueblo: (1) una paciencia que se manifestará en la firmeza y constancia en la fiel obediencia a los Diez Mandamientos de Dios —su santa ley—, norma de todo carácter; (2) una obediencia que sólo es posible con la ayuda del Espíritu Santo; (3) una fe como la de Jesús: fidelidad total a todo lo que Dios ordena a sus adoradores.

La respuesta a esta triple invitación dividirá a los hombres en dos grandes grupos: quienes

la escuchen y la acepten, y quienes la rechacen y dejen escapar irresponsablemente su última oportunidad de acogerse a los beneficios de la gracia de Dios. En estas circunstancias solemnes y definitivas, cuando la historia de este planeta llegue a su ocaso, el ministerio de la gracia divina cederá su lugar al de la ira de Dios, pues el amor y la justicia de Dios exigen una conclusión al drama de la rebelión y el pecado, y nada más podrá ya hacerse en favor de quienes hayan elegido el camino de la oposición a la obra de Dios en sus corazones. No habrá entonces objeto alguno en permitirles continuar en su rebelión.

¿Qué sucederá después? “Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios” (cap. 15:1, 8). Y a comienzos del capítulo 16 se da finalmente la orden: “Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios” (vers. 1). Cuando la multitud de los enemigos de Dios —simbolizados por el “gran río Eufrates” (ver cap. 17:15)— se prepare para lanzar su ataque final contra el pueblo de Dios —simbolizado por el monte Sión—, el sexto ángel derramará su copa sobre ese río o las gentes, lo que producirá inmediatamente su secamiento para preparar el “camino a los reyes del oriente”.

¿Quiénes son estos “reyes del oriente”, o, como lo dice el original, “del nacimiento del sol”? No pueden ser poderes terrenales pues éstos ya están reunidos para luchar contra Dios y su pueblo. “Los reyes del oriente” son un símbolo apropiado de Cristo en su segunda venida, pues aparecerá

EL LECTOR PREGUNTA

acompañado por innumerable cantidad de ángeles esplendentes con el propósito de rescatar a su pueblo: "Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre" (S. Mateo 24:27). Cristo es "el Sol de justicia" que "en sus alas traerá salvación" (Malaquías 4:2).

Entonces tendrá lugar la aplicación de la tercera de las bienaventuranzas del Apocalipsis: "He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza" (cap. 16:15). ¿Cuáles "ropas"? Las que son hechas con "lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones de los santos" (cap. 19:8); ropas que simbolizan la justicia divina que el hombre perdió en el principio cuando se rebeló contra su Hacedor; justicia que sólo Cristo puede impartir a quienes lo aceptan como su Salvador y obedecen sus mandamientos: "porque todos tus mandamientos son justicia" (Salmo 119:172).

El Armagedón no será una confrontación entre Oriente y Occidente, no será un conflicto racial, ni tendrá relación alguna con el petróleo o las tensiones internacionales, ni servirá para hallar una solución a la amenaza nuclear. El Armagedón será el conflicto final entre el bien y el mal, entre el cielo y la tierra, entre Cristo y Satanás.

Su mensaje de esperanza consiste en que entonces se producirá la liberación definitiva de quienes hayan aceptado las vestiduras immaculadas de la justicia que Dios nos ofrece en Cristo, o sea el manto de la justicia perdonadora y transformadora de Dios. ♦

Contestan - Dr. EMILIO GARCIA-MARENKO, especializado en Relaciones Familiares
- Lic. ADA GARCIA-MARENKO, especializada en Psicología y asesoría prematrimonial

En esta sección se consideran preguntas sobre familia, matrimonio, noviazgo, sexualidad, vida emocional, personalidad y otros temas de interés. Dirija sus preguntas y comentarios a: EL CENTINELA —EL LECTOR PREGUNTA, P. O. Box 7000, Boise, ID 83707, EE. UU. de N. A.



¿COMO EDUCAR A UN HIJO DE PADRES DIVORCIADOS?

P. Tengo 21 años y soy padre de un niño de un matrimonio contraído a muy temprana edad. Me divorcé, y algún tiempo después conocí el Evangelio y me volví un cristiano activo. ¿Consideran ustedes que al niño le puede afectar el hecho de no estar viviendo con su padre?

R. Los hijos de un hogar dividido siempre sufren. Esto es especialmente cierto en los varones que quedan bajo la tutela de su madre, debido a que carecen de la figura masculina del padre con la cual puedan identificarse. Su carta no nos dice si la madre del niño ha formado otro hogar, en cuyo caso esa necesidad tal vez esté siendo suplida por el nuevo esposo de ella. De no ser así, y si no hay manera de reconstruir el hogar deshecho, un padre, aun ausente, puede hacer mucho para ayudarlo a su hijo a entender que cuenta con su amor. He aquí algunas sugerencias específicas:

En primer lugar, será necesario que usted y la madre del niño lleguen a un entendimiento en cuanto a la manera en que él ha de ser criado, y en cuanto a la forma en que usted puede contribuir. Entre las acciones específicas que usted puede realizar para cultivar una relación positiva con su hijo y contribuir a su formación, se encuentran las siguientes: jugar con él; recordarlo en ocasiones especiales y, de ser posible, darle algún obsequio; sacarlo a pasear o a comer; interesarse en su progreso escolar y asistir a eventos especiales de la escuela; velar por sus necesidades materiales y asegurarse de que reciba la atención médica que necesite.

Mediante acciones como estas usted puede no sólo cultivar el compañerismo con él, sino también hacerlo sentir que tiene un padre que está interesado en su

persona y en su bienestar. Es muy importante que se abstenga de hacerle comentarios negativos acerca de su madre, pues no sería saludable que él tome partido entre ustedes dos. Si hay en él resentimientos u hostilidad hacia usted, no se ponga a la defensiva ni procure conquistar su afecto de modo forzado. Recuerde que el amor engendra amor. Puede tomar algún tiempo ganar su cariño, pero es importante que él sepa que tiene un padre que lo ama y se interesa en él.

MADRE CONFUNDIDA

P. Yo quisiera criar a mis tres hijos de 7, 5 y 2 años de la mejor manera posible. Pero una amiga de mucha cultura y educación me dice que soy exagerada. Ella piensa que a los niños hay que dejarlos hacer lo que quieran, pues de lo contrario se los hace madurar prematuramente. Su opinión me confunde y me induce a preguntarme si mis esfuerzos valen la pena. ¿Qué me aconsejan?

R. No se debe esperar que los niños actúen como adultos. El desarrollo normal de un niño ocurre en etapas que siguen cierta secuencia más o menos regular. Por otro lado, ese desarrollo debe ser orientado de manera sabia y prudente. Los niños necesitan desde muy temprano aprender lecciones de obediencia a sus padres, respeto hacia los demás, reverencia hacia Dios y dominio propio. Estas lecciones por lo regular no se aprenden por sí solas, por lo que sería un gran error "dejarlos hacer lo que quieran".

Se necesitan padres que estén unidos, que sean consecuentes en su modo de actuar, que mantengan el equilibrio entre la indulgencia y la severidad, que tomen en cuenta las diferencias individuales de sus hijos, que provean ejemplos dignos de imitar, y que cultiven con sus pequeños una relación de intimidad que facilite el aprendizaje.

MIGUEL A. VALDIVIA

JACK SEQUEIRA, quien fuera ministro religioso en un país que aceptó el sistema marxista de gobierno, revela que en ese lugar casi la mitad de los cristianos abandonaron la iglesia para seguir el marxismo. En un país comunista latinoamericano de unos nueve millones de habitantes, menos de cien mil católicos asisten a misa.

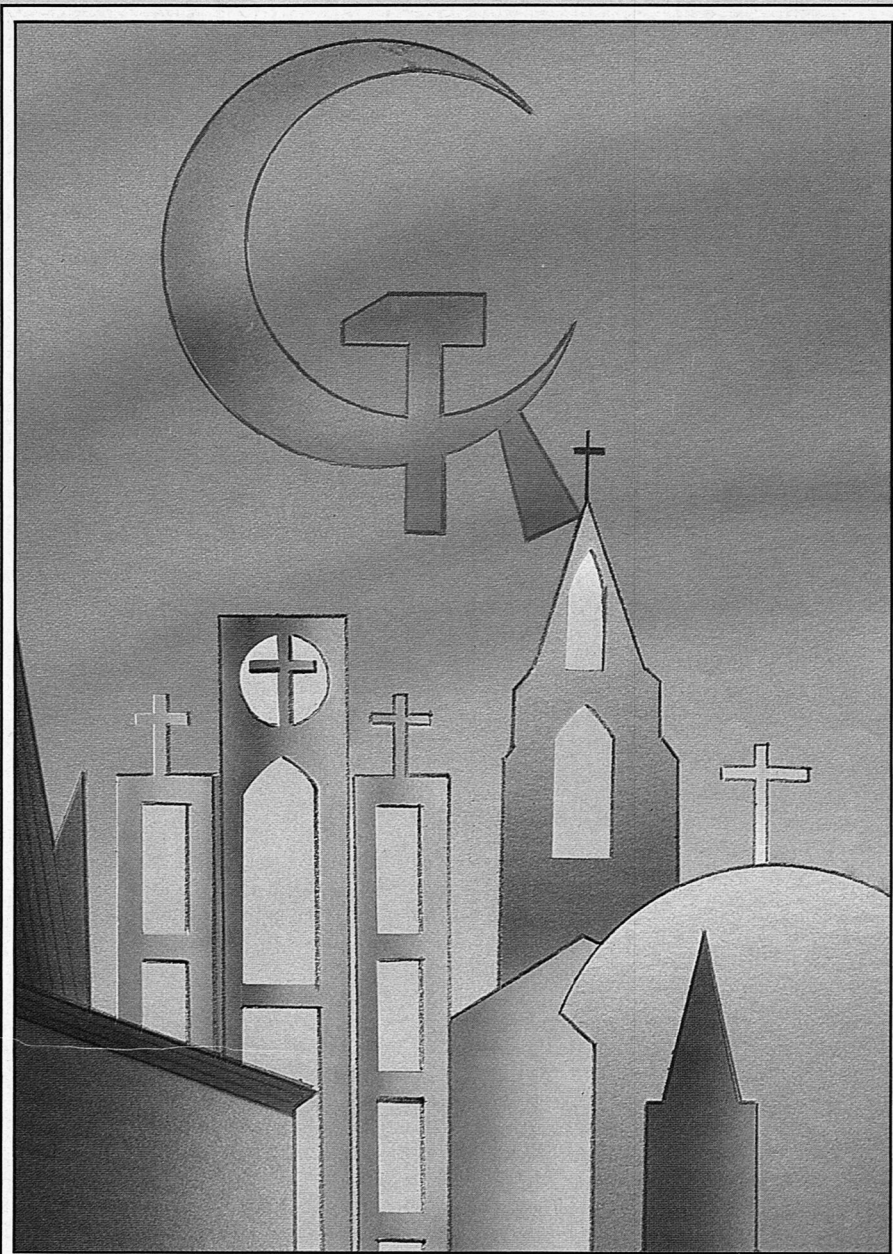
¿Qué es lo que ha causado este insospechado declive en la experiencia religiosa de miles? ¿El marxismo constituye acaso un sustituto ideológico para el cristianismo?

IDEAS COMUNES

El marxismo y el cristianismo superficialmente parecen tener varios elementos en común. El primero enseña el concepto de la igualdad humana y el de compartir los bienes. Estas ideas sin duda resultan atractivas inclusive para el creyente. Por esta razón algunos se esfuerzan por poner al mismo nivel la teoría marxista y el verdadero cristianismo.

El marxismo concuerda con el cristianismo en su convicción de que el mundo se encuentra completamente distorsionado; más aún: su éxito depende de la cruda presencia de las injusticias sociales, de la explotación y de las divisiones de clases. Como promete abolir las distinciones clasistas, florece en países donde estas distinciones son marcadas, o sea en donde la mayor parte de los bienes está en poder de unos pocos.

Pero el marxismo propone explicaciones materialistas y



ENRIQUE FUENTEALBA

MARXISMO Y CRISTIANISMO: DOS RESPUESTAS AL DILEMA HUMANO

económicas para corregir los males de una sociedad defectuosa. De acuerdo con esto la condición humana deberá ser mejorada por medio de medidas económicas y materiales.

LOS METODOS SON DISTINTOS

Para Marx la religión es el "opio del pueblo" porque impide a los oprimidos hacer esfuerzos efectivos para solucionar sus problemas. Según él la religión busca el remedio para el sufrimiento humano en el campo espiritual, por lo tanto no puede comprender que el problema y su solución tienen que ver con las condiciones materiales de la vida del hombre. Agrega que esta situación no puede ser cambiada por medio de la adoración o la oración, sino de una revolución. Pero en los Evangelios leemos que Jesucristo estaba constantemente aplacando los ánimos revolucionarios de sus seguidores.

El marxismo propugna la igualdad de las clases; que los que tienen compartan con los que no tienen. Esto se asemeja a la práctica bíblica descrita en Hechos 2:44-45; la diferencia se encuentra en los motivos. Los primeros cristianos compartían sus bienes impulsados por el amor mutuo que sentían. Pero el marxismo *obliga* a compartir; y compartir es algo que se hace *voluntariamente*, no por coerción.

El marxismo asegura que es la solución final y total de los problemas humanos, que es una especie de cielo en la tierra. Promete que cuando se modifiquen el ambiente y las estructuras sociales, cambiarán las actitudes humanas. Pero no ha sucedido así.

Marx estaba convencido de que una vez que la revolución obtuviera el éxito, la necesidad de la religión se desvanecería y desaparecería. La historia ha probado lo contrario. Es cierto que muchos han abandonado las filas del cristianismo, pero los cristianos que viven dentro del sistema marxista son generalmente fervientes y fieles a su Dios. Por ejemplo: una niña católica de Cuba se vio obligada a decidir entre estudiar en la escuela más prestigiosa de su ciudad o asistir a la iglesia. Cuando tuvo que responder, pensó brevemente, y le contestó al oficial: "Usted quiere decir que si yo abandono a Cristo, a cambio obtendré una carrera. Si ese es el caso, retendré a Cristo y usted se puede quedar con su carrera".¹

El marxismo no puede transformar las actitudes, pues el corazón del hombre sólo puede ser cambiado a través de una experiencia de conversión, y Jesús es el único que puede hacerlo. La solución marxista es completamente humanista. La redención (social) está totalmente en manos de los esfuerzos del hombre. El cristianismo, en cambio, aguarda y confía en la liberación de parte de su Dios.

El cristianismo persigue cambios de conducta, de hábitos y actitudes. El Nuevo Testamento presenta estos objetivos; pero se espera que tales cambios ocurran en aquellos que han nacido de nuevo (2 Corintios 5:17; S. Juan 3:3-7; Gálatas 5:22-25).

Los cristianos vemos desde otra perspectiva las desigualdades sociales y económicas, y las injusticias humanas; son síntomas de un problema mu-

cho más profundo: el problema del pecado. Usted y yo necesitamos —antes que cualquier cambio social— una renovación espiritual, y las condiciones políticas nunca podrán efectuar la verdadera redención del hombre.

LA SOLUCION ESTA EN UNA PERSONA

La distinción crucial entre ambas ideologías radica, pues, en la figura central del cristianismo: Jesús.

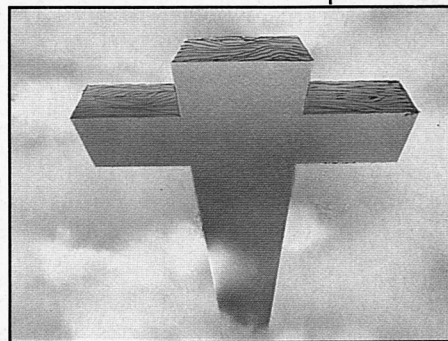
El marxista podrá criticar severamente a las iglesias cristianas, destacando sus errores y su indolencia, pero no podrá privar a Jesús del efecto cautivante de su vida de amor.

Jesús fue el Señor de los pobres, pero también de los ricos. Para él no existían diferencias entre las clases sociales. Amó a María y a Lázaro; pero también amó a Zaqueo el publicano y a Nicodemo el fariseo. Nos invitó a respetar a las autoridades, diciendo: "Dad a César lo que es de César". Vino a salvar a los niños, a los publicanos, a los ladrones, a las ramera, a todos.

Jesús es el ingrediente del cual carecen las ideologías humanas. Jesús no es una idea; es una persona, un amigo, un Salvador. Su amor nos redime y nos eleva. El ministerio de su santo Espíritu no sólo cambia nuestros actos, sino que transforma nuestros más íntimos motivos.

Sin embargo, el cristianismo puede aprovechar un par de elementos de la crítica marxista. Uno es la necesidad de enfatizar la práctica de la fe cristiana. La Palabra de Dios nos enseña muy específicamente: "El que dice que permanece en él, debe

andar como él anduvo" (1 S. Juan 2:6). El otro es el sentido comunitario de la iglesia, que se expresa en la Biblia en los conceptos "reino de Dios" y "cuerpo de Cristo".² La iglesia



debe ser mucho más que un medio social para concertar reuniones entre los creyentes: debe ser una unidad fraternal de pensamientos y acciones.

El marxismo u otros sistemas políticos podrán forzar situaciones y transformar estructuras económicas, pero no pueden alterar las decisiones profundas del alma. Jesús sí puede hacerlo. El marxismo se limita a intentar resolver los males sociales actuales, pero no puede garantizar un futuro mejor. Jesús sí. El obtuvo la victoria sobre el pecado y la muerte, y su poder supera a todo poder humano. Por esta razón dijo: "El que cree en mí, tiene vida eterna" (S. Juan 6:47). Ni el marxismo ni ninguna otra ideología humana pueden ofrecer algo después de la tumba.

Cuando el marxista conozca a Jesús, sabrá por qué la Palabra de Dios lo llama "el Deseado de todas las naciones" (Hageo 2:7). ◇

(1) Juan Clark, *Religious Repression in Cuba* (Miami: University of Miami, 1985), p. 9. (2) S. Mateo 6:33; S. Lucas 17:20-21; Efesios 1:22-23; 4:12.

Dr. NESTOR ALBERRO

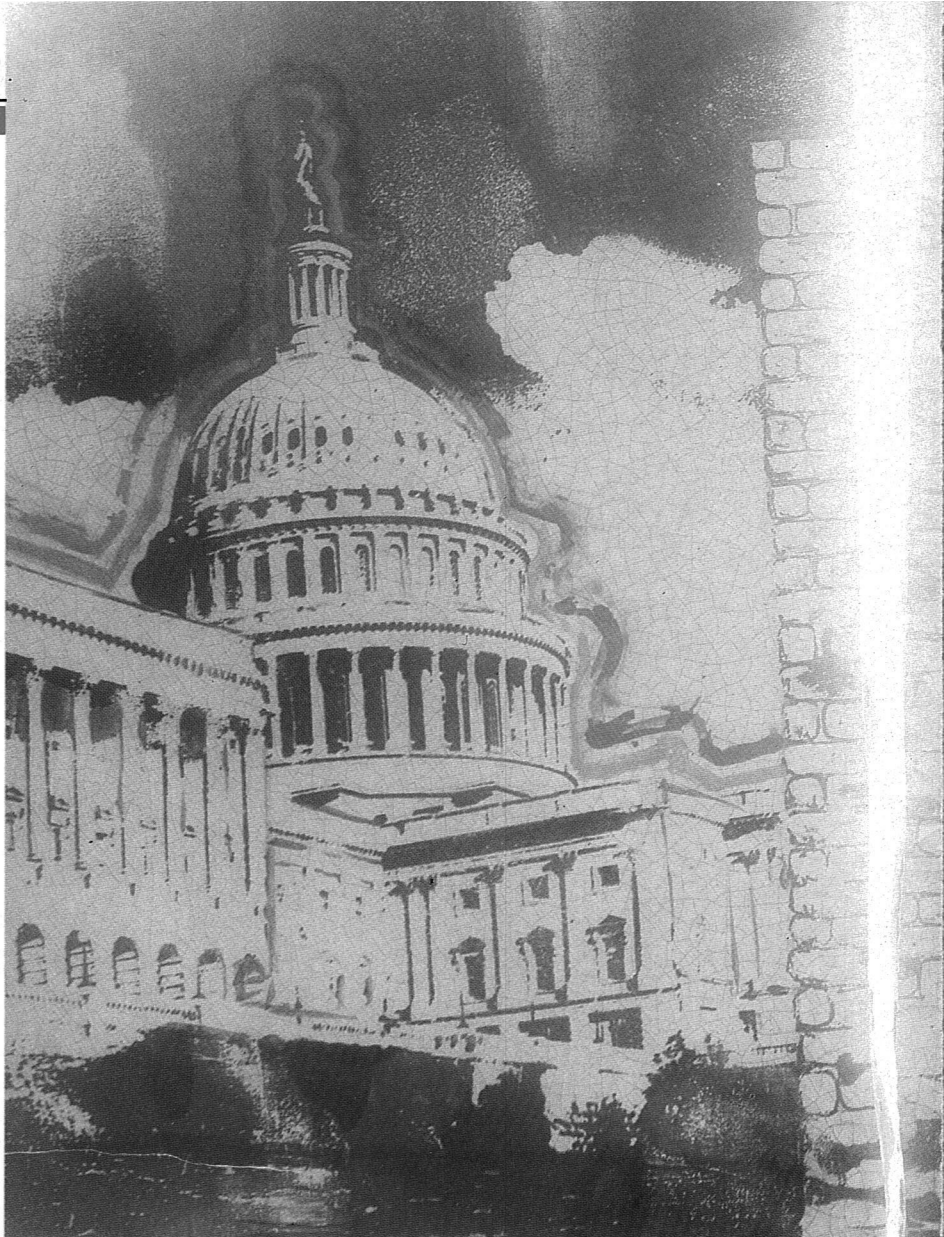
LA POLITICA y la religión son inseparables... Tenemos necesidad de la religión como guía, porque somos imperfectos; nuestro gobierno tiene necesidad de la Iglesia", proclamó hace algún tiempo el máximo dirigente político de una poderosa nación.

¿A quién nos estamos refiriendo? ¿Acaso estamos citando al Ayatollah Khomeini, el famoso líder político-religioso iraní? ¿O se trata del exabrupto de algún dictador latinoamericano? ¡No! Quien profirió estas palabras en Dallas, Estados Unidos, el 23 de agosto del año 1984, fue Ronald Reagan, el presidente norteamericano; y lo hizo ¡nada menos! que pocas horas antes de pronunciar en la convención del Partido Republicano el discurso de aceptación de la nominación para un segundo mandato presidencial.

Lo que en realidad está en juego cuando de este tema se trata, es la delicadísima cuestión de la relación entre la Iglesia y el Estado. Los primeros colonos que llegaron a las tierras de América del Norte, en muchos casos eran refugiados que huían de la intolerancia religiosa. Sin embargo, aproximadamente durante un siglo también allí reinó la intolerancia; y cuáqueros, bautistas, presbiterianos, católicos, y otros —según el Estado de que se trataba— sufrieron en carne propia crueles persecuciones por motivos religiosos.

Afortunadamente, más tarde la separación de Iglesia y Estado llegó a ser una tradición norteamericana. Como tal, difícilmente alguien se atrevía a vulnerarla, pues si así lo hacía, debía pagar un alto costo político. Durante la campaña presidencial de 1884, por ejemplo, el hecho de que un ministro protestante lanzó un escarnecedor ataque anticatólico contra el Partido Demócrata ("es el partido cuyos antecedentes han sido el ron, el Romanis-

El autor es licenciado en Religión, doctor en Derecho y Ciencias Sociales, y director de la revista *Vida Feliz*.



¿SE DESM LA "PARED DE

mo y la rebelión") produjo una reacción que casi con seguridad —de acuerdo con los analistas— dio el triunfo al candidato demócrata Grover Cleveland. Todavía en 1960 este sentimiento nacional de que no se debía mezclar la religión con la política era muy fuerte. Para poder llegar a ser el primer presidente norteamericano católico, John Kennedy tuvo que persuadir a millones de votantes de que él sería inde-

Thomas Jefferson enseñó a la "pared de separación entre la religión y el gobierno". Su genio influyó decisivamente en la política en los Estados Unidos Occidente— es clara señal de omina



ORONA SEPARACION”?

que debía establecerse una
a Iglesia y el Estado”, y con
nte para erigirla. Hoy, dos
mezcla de la religión con la
os —la mayor potencia de
le que se avecinan tiempos
osos.

pendiente de toda influencia del Vatica-
no.

LA RELIGION COMO HERRAMIENTA POLITICA

Sin embargo, ya unos años antes las
cosas habían empezado a cambiar sutil-
mente en esta materia: la religión comen-
zaba a emplearse como herramienta polí-
tica. En la década de 1950 se iniciaron en

la Casa Blanca los “desayunos de ora-
ción”. El mismo John Kennedy cultivó
ostensiblemente la amistad de Billy Gra-
ham, máximo predicador protestante.
Desde entonces, han sido candidatos o
precandidatos a presidente George
McGovern, hijo de un pastor; Jimmy Car-
ter (electo presidente) y John Anderson,
fervorosos maestros de Biblia; Walter
Mondale, hijo y yerno de predicadores;
Gary Hart, que se había preparado para
ser pastor, asistiendo a un colegio religio-
so y a un seminario teológico; y Jesse
Jackson, un activo predicador bautista.
Todos ellos, unos en mayor medida que
otros, lejos de hacerlas pasar inadverti-
das, explotaron políticamente sus creden-
ciales religiosas.

Richard Nixon, después de su fracaso
electoral ante Kennedy en 1960, siguió el
consejo de sus asesores y salió de la deno-
minación religiosa (poco numerosa) a la
que pertenecía desde sus años mozos,
para pasarse a otra denominación que tie-
ne en los Estados Unidos millones de feli-
greses (es decir, de votos potenciales). Su
amplio triunfo en las elecciones de 1968
indica que, desde el punto de vista políti-
co, no hizo mal negocio...

¿Y qué decir del señor Ronald Reagan?
Es el político norteamericano que ha sabi-
do, como nadie, hacer del tema religioso
un rasgo destacado de su campaña políti-
ca. Consiguió el apoyo de Jerry Falwell,
fundador de *Moral Majority* (la “Mayo-
ría Moral”), una organización político-
religiosa ultraconservadora que a media-
dos del año pasado afirmaba tener
6.500.000 miembros (en comparación
con un millón que tenía en 1980) y otros
dos millones de votantes en perspectiva
para fin de año. Por supuesto, el presiden-
te proclamó con alharaca todas las bande-
ras que resultaban atractivas a esta coali-
ción: oración en las escuelas públicas, le-
gislación contra el aborto, exención de
impuestos para los padres que envían a
sus niños a escuelas de iglesia...

Reagan ha continuado presentando una
retórica espiritual, aunque algunos cues-

an su entereza siendo que él es divorciado y fue figura cinematográfica por treinta años. El padre del presidente Reagan era un católico nominal, su madre pertenecía a la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), en la cual fue bautizado Ronald cuando era joven. No obstante, cuando fue gobernador de California, Reagan asistió a la influyente Iglesia Presbiteriana de Bel Air, en el oeste de Los Angeles.

Mike Royko, un conocido columnista norteamericano, señaló que Reagan y su gente "se las han ingeniado para convencer a un vasto segmento de la población de que Dios es un republicano conservador". Y utilizaron la religión como herramienta de propaganda política de manera desembozada. El senador Paul Laxalt —el mejor amigo de Reagan en el Capitolio, y presidente del comité para su reelección— firmó una carta proselitista que fue enviada en julio a ochenta mil ministros cristianos fundamentalistas, instán-

dolos a respaldar a Reagan ante sus feligreses: "Apreciado líder cristiano: El presidente Reagan, como usted sabe, ha contraído un firme compromiso con los valores tradicionales que yo sé que usted comparte. Por añadidura, en diversas ocasiones, él ha expresado sus propias convicciones espirituales. Como dirigentes bajo la autoridad de Dios, no podemos permitirnos la actitud de resignarnos a una inútil neutralidad (política)..."

UN DEBATE SIGNIFICATIVO

El clímax de esta controversia se produjo en Dallas, Texas, a fines de agosto pasado. El presidente Reagan comenzó el discurso que pronunció en un Desayuno Ecuménico de Oración diciendo con tono solemne: "Creo que la fe y la religión juegan un papel decisivo en la vida política de nuestra nación". Seguidamente declaró que "el fundamento de la moral es la religión" y que "sin Dios la democracia no durará y no puede durar"; y rubri-

có sus palabras —premiadas con una prolongada ovación— acusando de "intolerantes hacia la religión" a los que se oponen a la oración organizada en las escuelas públicas. ¡A pesar de todo esto, pocas horas más tarde era designado, por aclamación, candidato presidencial por el Partido Republicano!

Su rival por el Partido Demócrata en 1984, Walter Mondale, aprovechó para refutar contundentemente las declaraciones de Reagan. Lo hizo con una argumentación prolijamente clásica y ortodoxa: "Los padres fundadores [de la patria] la analizaron en gran detalle —recordó, refiriéndose a la Primera Enmienda—. Decidieron que nunca debíamos de mezclar las dos cosas... En los Estados Unidos, la fe es personal y honesta y no corrompida por la interferencia política".

Hasta hace pocos años, la sola declaración de Reagan de que "la política y la religión son inseparables" le habría hecho perder por lejos cualquier elección, no importa cuál fuera su ventaja inicial. Pero, ¿qué ocurrió en 1984? El 6 de noviembre el pueblo norteamericano concurrió a las urnas... dando un arrollador triunfo a Reagan, quien fue reelecto con un histórico 59 por ciento de los votos, contra el 41 por ciento de su adversario. Una verdadera avalancha de votos le dieron la victoria en 49 de los 50 Estados del país. Más de 53 millones de ciudadanos respaldaron a Reagan y sus propuestas políticas, mientras que apenas 37 millones acompañaron a Mondale... *Es evidente que ya no constituye un factor irritante para el pueblo norteamericano que su presidente mezcle la religión con la política.*

Si esta tendencia continúa, oscuros tiempos se avecinan, no sólo en los Estados Unidos sino en el mundo entero. Tiempos ominosos, sí, para la misma religión, porque aunque contar con respaldo político oficial ha sido una constante y atrayente tentación para las iglesias organizadas, esta injerencia siempre terminó corrompiéndolas; y tiempos ominosos sobre todo, para la milenaria causa de la libertad de conciencia. ◇

POLITICA Y RELIGION: UNA MEZCLA EXPLOSIVA

- Un joven acusado de recibir propiedad hurtada fue puesto en libertad bajo palabra en Pennsylvania con la condición de que asistiera a la iglesia cada domingo.

- En octubre de 1984, Geraldine Ferraro, candidata demócrata a la vicepresidencia de los Estados Unidos, criticó severamente al presidente Ronald Reagan por sus declaraciones acerca del Armagedón. Desde 1980, éste ha expresado creer en la interpretación popular de las profecías bíblicas la cual expone la posibilidad de un holocausto mundial instrumentado por las grandes potencias actuales. "Si el presidente —declaró Geraldine Ferraro— cree que la destrucción de los enemigos de la democracia está estipulada en la Biblia, entonces no tendrá el interés necesario para conseguir la paz en sus negociaciones".

- A principios de 1986, el Secretario de Justicia de Puerto Rico, el honorable Héctor Rivera Cruz, se comprometió públicamente a hacer cumplir la ley de cierre de dicho país. Esta ley impone multas de hasta 25.000 dólares a los negocios que operen en día domingo (con pocas excepciones). Muchos estiman que estas medidas han sido tomadas en buena parte gracias a la influencia unida de católicos y protestantes.

- Dos judíos ortodoxos exhumaron el cadáver de una mujer cerca de Tel Aviv debido a que ésta no había aceptado la fe judía. El esqueleto fue arrojado en un cementerio musulmán cercano dentro de una bolsa plástica. Varias autoridades del gobierno opinaron que ya que había sido exhumado, debería enterrarse de nuevo en terreno no judío.

El principio de separación entre Iglesia y Estado está siendo continuamente desafiado. La historia ha demostrado, sin embargo, que una mezcla tal puede resultar explosiva. Las guerras santas en el Medio Oriente, Irlanda y otros lugares han negado los sentimientos básicos de amor y solidaridad humanos. La intromisión de los intereses seculares en la religión y viceversa, violenta el principio expresado por Jesús cuando dijo: "Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios" (S. Mateo 22:21). Para bien de todos los ciudadanos, este es un principio básico que debiera respetarse.

No obstante, las profecías concernientes al fin del tiempo predicen la actuación de poderes político-religiosos (Daniel 7:8, 19-25; Apocalipsis 13) en contra de los hijos de Dios y con el propósito de atribuirse la adoración que sólo a Dios le corresponde (Apocalipsis 13:4). En realidad se trata de un asunto de lealtades y prioridades. Dios debe ser el objeto supremo de la lealtad y devoción humanas. El ejercicio de esta comunión no debiera ser coartado por ningún gobierno. Más que nunca, debemos hacernos el firme propósito de "obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:29).



EL ROMPECABEZAS PROFETICO DE HAL LINDSEY: ¿HECHO O FICCION?

Dr. SAMUELE BACCHIOCCHI

HAL LINDSEY es un profeta muy conocido. Predecir es su especialidad, y vender libros (por millones) es lo que le ha dado fama. Si todas sus lucrativas profecías son verdaderas, Cristo debería estar aquí para el año 1988. Lo que significa que estaríamos ahora en medio del “rpto secreto”.

Lindsey pertenece a la escuela de interpretación profética que se conoce con el nombre de “dispensacionalismo”, la cual divide la historia en dispensaciones, o segmentos de tiempo,

en los que Dios ha obrado con la humanidad en diferentes maneras. Actualmente, aproximadamente 200 institutos enseñan este concepto. Los dispensacionalistas perciben el Israel moderno como el eje de las profecías del tiempo del fin. Ellos creen que el establecimiento del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948, dio comienzo al conteo regresivo que nos traerá el Armagedón y la segunda venida de Cristo. A Lindsey se le otorgó el crédito de popularizar esta posición con su libro *La agonía del planeta Tierra*, del cual se han vendido unos veinte millones de ejemplares en treinta idiomas. Siendo que los eruditos generalmente ignoran a autores como Hal Lindsey, mi-

llones de personas han sido confundidas.

LA PARABOLA DE LA HIGUERA

Lindsey comienza el desarrollo del cumplimiento de las profecías en el año 1948. Señala las palabras de Cristo que dicen: “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (S. Mateo 24:32-33).

Esta parábola contiene, según Lindsey, un dato importante en cuanto a calcular la fecha aproximada del regreso de Jesucristo. El que la higuera ten-

ga sus primeras hojas representa la restauración del Estado de Israel, efectuada el 14 de mayo de 1948, cuando el pueblo judío, después de 2.000 años de exilio y pertinaz persecución, llegó a ser nuevamente una nación.¹ De acuerdo con Lindsey, Cristo se refirió a este evento para “indicar que estaba a la puerta, dispuesto a regresar”.² Cristo entonces dijo: “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca” (versículo 34).

Lindsey escribe: “Esta generación significa... la generación que ve a Israel (la higuera del versículo 32) de vuelta en la tierra de Palestina, y el cumplimiento de todas las demás señales de S. Mateo 24”.³ Siendo

El autor es profesor de Teología e Historia Eclesiástica en la Universidad Andrews, y obtuvo su doctorado en la Universidad Gregoriana Pontificia de Roma.

que “una generación en la Biblia equivale a alrededor de cuarenta años”, Lindsey predijo que “todos los eventos que señalan e incluyen el regreso del Señor podrían ser realizados dentro de los cuarenta años después de 1948”.⁴

A la vez, predijo que tres eventos ocurrirían durante la generación “final” que comenzó en 1948: el gran raptó, la tribulación, y el regreso de Cristo. El raptó, de acuerdo a la interpretación dispensacionalista de pasajes tales como 1 Corintios 15:51-52 y 1 Tesalonicenses 4:13-18, se refiere a una venida secreta e invisible de Cristo a la tierra para resucitar a los santos y transformar a los creyentes vivos. El raptó secreto se produciría siete años antes del regreso visible y glorioso de Cristo. Lindsey fija este período de siete años en base a la septuagésima semana de Daniel 9:27, y en relación con los “42 meses” y los “1.260 días” de Apocalipsis 11:2-3. Rechazamos esta creencia y la descripción del raptó porque 1 Tesalonicenses 4:15-17 sugiere lo opuesto a una venida secreta e invisible.

FECHA DEL RAPTO SECRETO

Lindsey no sólo describe el raptó secreto sino que predice su fecha. Ha fijado la venida de Cristo para 1988. Siendo que el raptó debería ocurrir siete años antes del regreso de Cristo, debió haber tomado lugar alrededor de 1981. Pero no fue así.

Inmediatamente después del raptó secreto, un dictador romano, el anticristo, o como Lindsey prefiere llamarlo, “el futuro Führer”, llegará al poder de la confederación de diez naciones del Mercado Común Eu-

ropeo (Daniel 7:23-24; Apocalipsis 13). Este firmará un tratado con Israel permitiendo que los israelitas reconstruyan el templo de Jerusalén en tres años y medio, y reinstituyan sus ceremonias y sacrificios (Daniel 9:27; S. Mateo 24:15-16).

Este templo y sus servicios serán inaugurados poco antes de que el anticristo romano quiebre su pacto con los judíos, vaya al templo, reclame ser Dios, e interrumpa los servicios del mismo. Esta sería la abominación desoladora predicha por Daniel (cap. 9:27; S. Mateo 24:15-16). Tal evento marcaría el comienzo de los últimos tres años y medio del cruel reinado del anticristo, el cual, escribe Lindsey, “hará palidecer por comparación a los regímenes de Hitler, Mao y Stalin”.⁵

Inmediatamente después de esta profanación del templo por parte del anticristo romano, una confederación árabe-africana, encabezada por Egipto (el rey del sur de Daniel 11:40) invadirá a Israel, siempre según esta interpretación. Rusia y sus aliados (el rey del norte de Daniel 11:40 y Ezequiel 38) contraatacarán conquistando a las naciones árabes e Israel. Esta invasión del Medio Oriente será de corta duración, porque Ezequiel (cap. 38:18-22; 39:3-5) supuestamente predice que el anticristo romano movilizará a un vasto ejército de soldados de la confederación romana y la China comunista y destruirá al ejército ruso estacionado en Israel.⁶

La aniquilación de las fuerzas árabe-africanas y rusas dejará solamente “las fuerzas combinadas de la civilización occidental bajo el liderazgo del dictador romano y las vastas

huestes del Oriente probablemente unidas bajo los chinos rojos”.⁷ Estas dos facciones librarán una gran batalla final por el control total del mundo en Armagedón, en el valle de Jezreel, entre el Mediterráneo y el Jordán (Apocalipsis 16:13-14, 16). En el clímax de esta batalla, Cristo regresará con su iglesia para destruir a los impíos y establecer su reino milenar, al cual gobernará desde Jerusalén.

¿Cómo es que Lindsey y otros dispensacionalistas pueden construir un escenario tan imaginativo a partir de las profecías bíblicas? Siendo que Lindsey predice que la década del ochenta constituye un conteo hacia el Armagedón, ¿se están cumpliendo sus predicciones? Los hechos muestran claramente que no.

La interpretación dispensacionalista de la profecía bíblica está basada en dos principios: un literalismo absoluto y una distinción entre Israel y la iglesia. En base al primer principio, las profecías del Antiguo Testamento concernientes a la restauración de Israel y del templo y a la reanudación de los sacrificios de animales deberán ser cumplidas literalmente con Israel, en Palestina, durante la “generación final” que comenzó en 1948, y especialmente en los siete últimos años que concluirían en 1988. En base al segundo principio, las profecías del Antiguo Testamento en cuanto al pueblo judío que aún no han sido cumplidas, tendrán su cumplimiento al fin del tiempo y a través de un Israel literal.

Pero un literalismo absoluto no puede interpretar adecuadamente las profecías bíblicas porque ignora la naturaleza progresiva de la revelación de Dios, rechaza el cumplimiento

mesiánico y expansivo de las profecías del Antiguo Testamento, y se contradice a sí mismo a través de una interpretación que entiende también ciertos aspectos en forma figurada.

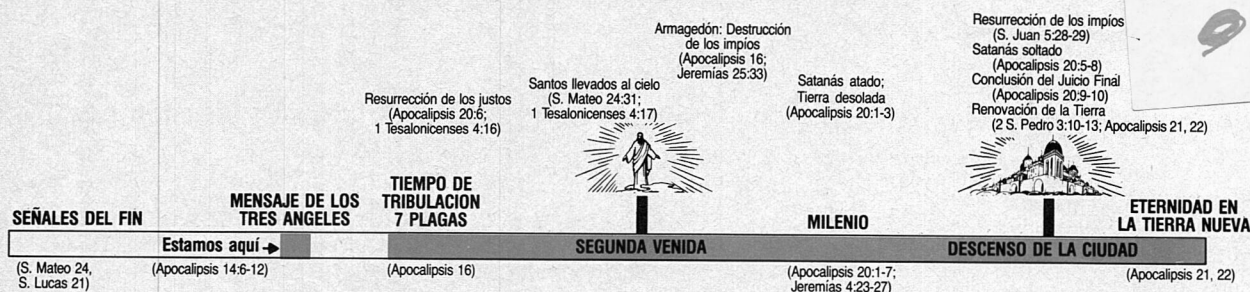
Aun cuando el Nuevo Testamento a veces habla de los judíos distinguiéndolos de los gentiles, nunca presenta que Dios tuviera en mente un futuro para Israel separado de la iglesia. El Nuevo Testamento prevee el futuro de Israel no en términos de un reino político milenar en Palestina, sino en términos de un reino de gloria en compañía de los redimidos de todas las edades en una tierra nueva y restaurada.

Además del raptó secreto de los cristianos y la aparición de un anticristo romano, Lindsey predijo que este último haría posible la reconstrucción del templo de Jerusalén por medio de un pacto (Daniel 9:27) con los israelitas. Dicha reconstrucción debería ser completada en la mitad de la última semana profética de Daniel 9:27.

Objeciones teológicas. El Nuevo Testamento contradice la idea de una reconstrucción literal del templo de Jerusalén en el tiempo del fin. Muestra que el sacrificio de Cristo en la cruz cumplió y terminó con los servicios del templo (S. Mateo 27:51; Hebreos 9:11-14; 8:13; 10:9).

El único templo nuevo del cual habla el Nuevo Testamento no es uno que se construirá sobre el monte Sión durante una futura tribulación de siete años, sino uno de carácter espiritual que se está edificando en el presente “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien

LOS EVENTOS FINALES A LA LUZ DE LA BIBLIA



Este diagrama presenta en términos sencillos los acontecimientos finales de la historia de este mundo. Los estudiosos bíblicos, en su mayoría, reconocen los elementos aquí representados. Las diferencias surgen en cuanto al énfasis y a la naturaleza de cada evento. Ofrecemos a nuestros lectores la interpretación que juzgamos ser la más natural y que mejor se adapta al texto bíblico. Note los siguientes principios básicos: (1) La segunda venida de Cristo es visible y audible.

(2) El conflicto no es entre naciones, sino entre el bien y el mal. Y, (3) el tiempo de gracia se extiende sólo hasta el momento previo a la tribulación. La reacción humana, teniendo en cuenta nuestra posición en el desarrollo de las profecías finales, debe ser la que presenta Isaías 55:6: "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano".

coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor" (Efesios 2:20-21).

Objeciones prácticas. La reconstrucción del templo de Jerusalén en su localización antigua conlleva numerosos obstáculos. Dado que el judaísmo sólo permitiría que el templo fuera reconstruido en ese lugar, alguien tendría que demoler la Bóveda Musulmana de la Roca. Tal acción precipitaría una guerra santa entre árabes e Israel, además de constituir una violación del compromiso israelí de respetar los monumentos sagrados de todas las religiones.

La creencia prevaleciente entre judíos ortodoxos de que sólo el Mesías puede reconstruir el templo constituye otra objeción práctica. Debido a que ellos creen que el Mesías aún no ha llegado, los judíos no se sienten en la libertad de reconstruir el templo. Además, tendrían que aceptar la idea de reinstituir los sacrificios de animales, lo que la mayoría de los judíos actuales encuentra repulsivo.

Egipto: Rey del Sur. Otra pieza clave en el rompecabezas profético de Lindsey es la invasión de Israel de parte de una confederación encabezada por

Egipto, el rey profético del Sur (Daniel 11:40). Siendo que más de quince años han pasado desde que Lindsey hiciera esta predicción, podríamos preguntar: ¿Ha llegado a ser Egipto el líder de una alianza del tercer mundo? ¿Ha tratado Egipto de organizar un ejército para invadir a Israel? La respuesta es evidente.

Nuevos cálculos con relación a la segunda venida. En 1979, Lindsey explicó que el reverdecimiento de la higuera (S. Mateo 24:32) incluye tanto el establecimiento del Estado de Israel en 1948 como la reposición de Jerusalén en 1967. Esta nueva interpretación le permite a Lindsey ganar 19 años, y representa una amplia divergencia con su posición anterior.

En 1970 Lindsey escribió en *La agonía del planeta Tierra*: "Una generación en la Biblia es más o menos 40 años". Pero en 1977 dijo: "No sé cuán larga es una generación bíblica. Quizá algo entre 60 y 80 años".⁸

Lindsey trata de conseguir tiempo adicional para el cumplimiento de sus predicciones cambiando el énfasis en el año 1948 a otros eventos contempo-

ráneos. En su último libro, *The Rapture: Truth or Consequences* (1983), no hace mención del evento de 1948, algo que, en sus libros anteriores, consideró "el centro de todas las predicciones proféticas".⁹ Ahora utiliza referencias de tiempo indefinido tales como "estamos en el umbral de este período (tribulación), el cual durará siete años", o "con toda probabilidad, la mayoría de las personas que lean este libro vivirán para experimentar la respuesta" al interrogante de si el rapto ocurrirá antes, durante, o después de la tribulación.¹⁰ Desafortunadamente, muchos creyentes ingenuos aceptan las predicciones revisadas.

Eventos impersonales versus un Salvador personal. Si fuéramos a compartir la excesiva preocupación de Lindsey en construir un rompecabezas profético de los últimos eventos de la historia, nuestra fe sería adversamente afectada. Nos llevaría a poner atención en eventos impersonales en vez de hacerlo en un Salvador personal.

Basar el inminente regreso de nuestro Señor en eventos fechables tales como el establecimiento del Estado de Israel, la

reposición de Jerusalén, el surgimiento de un anticristo romano, la reconstrucción del templo de Jerusalén, una invasión árabe-africana de Israel, y la destrucción del ejército ruso por un dictador romano, causa excitación febril y amargas desilusiones que socavan el valor de la esperanza cristiana. Más bien debiéramos seguir el consejo que nos advierte: "Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración" (1 S. Pedro 4:7).

Yo invito a los admiradores de Lindsey a que recuerden la prueba de un verdadero profeta: "Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él" (Deuteronomio 18:22). ◇

(1) Hal Lindsey, *The Late Great Planet Earth*, 1970, p. 53. (2) *Id.*, p. 54. (3) *Ibid.* (4) W. Ward Gasque, "Future Fact? Future Fiction?" *Christianity Today*, abril, 1977, p. 40. (5) Hal Lindsey, op. cit., p. 110. (6) *Id.*, pp. 153-161. (7) *Id.*, p. 162. (8) W. Ward Gasque, op. cit., p. 40. (9) Hal Lindsey, *The Nineteen Eighties Countdown to Armageddon*, 1981, p. 11. (10) Hal Lindsey, *The Rapture: Truth or Consequences*, 1983, pp. 1, 23.

...drían haberse salvado, pero fueron... MUERTOS POR INDECISION

GILBERTO ALVIS DE AVILA

Un sobreviviente de la tragedia de Armero, ocurrida el 13 de noviembre de 1985, cuenta lo que le pasó en aquel día fatídico.

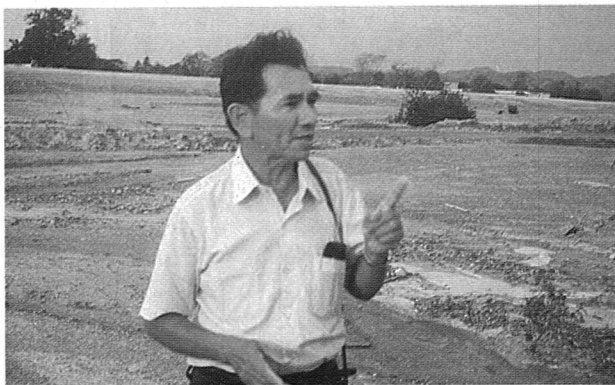
HABIAN pasado cuatro meses desde que la avalancha del Nevado del Ruiz arrasara a la ciudad de Armero, en Colombia. Recién entonces pude visitar las ruinas. A pesar de que había mirado muchas veces el informe que la televisión había mostrado a Colombia y al resto del mundo, no estaba preparado para lo que vi.

Al arribar sentí la impresión de haber llegado a un desierto. Los árboles estaban secos y no había más plantas. Algunos perros caminaban huraños de un lugar a otro buscando a dueños que nunca encontrarían, pues habían quedado sepultados debajo de una inmensidad de lodo, ya reseco por la acción del sol. Observé hacia todos lados buscando casas o edificios cuyos propietarios alguna vez mostraron a sus amigos con satisfacción, pero no estaban; fueron destruidos, cubiertos con el barro, y era como si nunca hubieran existido.

Miré a la distancia en dirección al nacimiento del río Lagunilla, cuyo desbordamiento produjo la tragedia. Ahora aparentaba ser un arroyuelo, que fluye con un silbido triste como si añorara la ciudad que rodeaba. En el horizonte, se veía el Nevado del Ruiz, de donde salió la nieve derretida que causó el desastre.

Entre otras cosas, tenía interés de conocer el sitio donde una vez habían estado edificados el Templo Adventista, la escuela y la casa pastoral. Para ubicar el lugar busqué en Lérída, una ciudad cercana, a Gildardo Rojas, dirigente laico de la mencionada iglesia, quien salvó su vida milagrosamente. Fuimos al lugar, y mientras me indicaba cada detalle, me contó lo que fueron para él las últimas horas de ese funesto 13 de noviembre de 1985. Así comenzó el relato Gildardo Rojas:

"A las cinco de la tarde se presagiaba la tragedia. Había muchos mosquitos en las casas; ceniza y arena caían copiosamente en la ciudad. Mi esposa se encontraba en el



Gildardo Rojas contando cómo fueron las últimas horas de Armero: "... De repente sentí un estruendo tremendo. La tierra tembló, monté mi moto y salí a buscar a mi esposa... La avalancha me alcanzó".



Aspecto de la hermosa ciudad de Armero después que fue cubierta por una capa de lodo de quince metros de profundidad.

templo. Me llamó para que fuera donde estaba ella. Cuando llegué me dijo: 'Lo que está ocurriendo es grave, pero no puedo salir de aquí hasta que termine de hornear el pan'. Esto lo hacía como parte de sus labores de beneficencia, ya que ella era la directora de la sociedad filantrópica de la iglesia. Así que se quedó por unas horas más en el templo. Era miércoles; la esposa del pastor dirigiría el culto de oración de esa noche, y yo debía tener una predicación a una distancia de siete kilómetros de Armero. Al regresar, cerca de la casa me encontré con unos amigos. Les advertí en cuanto al peligro inminente que nos amenazaba. Pero se burlaron de mí. Me llamaron cobarde...

"Casi enseguida comenzó a llover, y pronto caía un fuerte aguacero. Al llegar a casa mi esposa me llamó de nuevo por telé-

fono, para decirme que estaba muy acalorada para salir en ese momento. Le dije que iría por ella enseguida y así lo hice. Antes de salir, llamé a la Cruz Roja y Defensa Civil para saber qué decían ellos con respecto a salir de la ciudad. Pero reafirmaron lo que siempre habían dicho: 'Todo es normal, por favor no se preocupe, no pasará nada'. Inmediatamente me dirigí hacia donde estaba mi esposa; eran las diez de la noche. Regresamos a la casa y allí la dejé con mi hijo William, un muchacho de 18 años de edad. Fui entonces a visitar a los miembros de la iglesia para pedirles que salieran de sus hogares enseguida, pues la avalancha parecía inminente.

"Tomé mi motocicleta y recorrí casa por casa para persuadirlos de que salieran enseguida. Visité como veinte hogares. Llamé también a Irma, la esposa del pastor y a



El protagonista de este emotivo relato muestra el lugar donde antes se levantaban un templo y una escuela de la Iglesia Adventista. Lo observan dirigentes de esa denominación.

los que con ella estaban. Pero me respondió: 'No deseo salir, pues debo esperar a mi esposo que llega esta noche'. En ese momento me acordé de Juan y de su esposa Oliva. Al llegar a su casa golpeé la puerta insistentemente hasta que por fin abrieron. Les grité: ¡Salgan que el río Lagunilla nos inunda...! Sentí un estruendo, la tierra tembló, monté mi moto y salí a buscar a mi esposa... pero en vano.

"La avalancha me alcanzó. Parecía tener una profundidad de unos quince metros. El lodo me arrebató la motocicleta y me revolcó varias veces. Perdía las esperanzas de salir con vida. Me sumergía en el fango y volvía a salir. Me acordé del Señor, invoqué sus promesas y le pedí perdón por mis pecados... De pronto me encontré en un lugar más o menos firme. La oscuridad era total. Caminé unos metros y como si estuviera soñando buscaba a mi esposa. Me encontré con mi hija Nancy, su esposo y sus dos hijos; estaban ilesos. Nos abrazamos fuertemente y agradecemos a Dios porque nos había salvado. Miré mi reloj, eran las once y treinta minutos de la noche. Armero no existía ya. Personas atrapadas por todas partes gritaban de angustia y dolor hasta que amaneció y a medida que el sol calentaba, si no eran rescatadas, fallecían.

"Llegué al centro de socorro de OFASA, donde supe que mi esposa había muerto. Mi hijo William me contó que pidió a su

mamá varias veces que saliera del lugar, pero ella le decía: 'Esperemos a Gildardo, no debe demorar'. Así, esperándome, la sorprendió la avalancha. Hubo un momento en el que subieron a la terraza del segundo piso y estuvieron allí por unos minutos. Pero la plancha de concreto se hundió y mi esposa no salió más..."

En ese momento Gildardo Rojas limpió sus lágrimas y con voz entrecortada me dijo: "Habíamos estado casados por 25 años". Se produjo un silencio prolongado, lo suficiente como para permitirme reflexionar en las palabras que mencionó Jesús refiriéndose a su segunda venida: "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra" (S. Lucas 21:34-35).

Ni uno solo de los que visitó Gildardo esa noche se salvó. Estaban indecisos y no respondieron al llamado. Pensé, ¿sucederá lo mismo cuando vuelva Jesús?

Ya era tarde, muy tarde, cuando terminó el diálogo, y el sol se ponía justamente detrás del Nevado del Ruiz. Nos sentimos embargados de tristeza. Oramos a Dios solicitando su ayuda para ser fieles a él hasta el fin. Y luego, lentamente nos retiramos del lugar. ♦

CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 91 — N.º 3

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General

Eugene M. Stiles

Presidente del Consejo Editorial

Dr. Humberto M. Rasi

Director

Dr. TULIO N. PEVERINI

Redactor

Lic. Juan J. Suárez

Redactor ayudante

Lic. Miguel A. Valdivia

Diagramador

Enrique Fuentealba

Director de Ventas Internacional

Lic. José L. Campos

Interamérica: Juan de Armas

Responsable de Circulación

Bella Peterson

Secretaría Editorial

Adly Campos

Edición en francés

Daniella Ducret

Director asociado para Puerto Rico y la Rep. Dominicana

Dr. Francisco López Castillo

Colaboradores Especiales

Dr. Fernando Chaij, José Espinosa, Eloy Martínez, Sergio Moctezuma, Ricardo A. Rodríguez.

Corresponsales

Centroamérica y Panamá: Tenvi Grajales
Colombia y Venezuela: Mirto Presentación
Estados Unidos: Eradio Alonso, Pedro Geli, Max Martínez, Manuel Vázquez
México: Félix Cortés Antonio

Suscripción anual, dólares 6.49. Número suelto, \$1.00 (un dólar). Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESAS: Box 300, Curazao.
COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga. Apartado 1269, Cali. **COSTA RICA:** Apartado 10113, San José. **R. DOMINICANA:** Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. **EL SALVADOR:** Apartado 1880, C. G. San Salvador. **ESPAÑA:** Editorial Safeliz, S. L., Aravaca, 8, 28040 Madrid, España. **ESTADOS UNIDOS:** P. O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. **GUATEMALA:** Apartado 218, C. de Guatemala. **HONDURAS:** Apartado 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apartado 18-813, México 18, D. F. **NICARAGUA:** Apartado 92, Managua. **PANAMA:** Apartado 10131, Panamá 4. **PUERTO RICO:** Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. **VENEZUELA:** Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Portada: Rick Thompson

Copyright © 1986, by
Pacific Press Publishing Association

Para
beneficio
de usted y su familia
SUSCRIBASE HOY A

CENTINELA

Deseo suscribirme por un año a El Centinela. Adjunto \$6.49* dólares. (Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.) Mi dirección es:

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____

*Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1987

Envíe este
cupón a EL CENTINELA,
P.O. Box 7000, Boise,
ID 83707, EE. UU. de N. A.

¡Ya apareció!

CUENTAME UNA HISTORIA

¡Deleite! ¡Suspense! ¡Emoción! ¡Y todo verídico!



CUENTAME UNA HISTORIA

- Cinco tomos con casi 1.000 páginas de narraciones interesantísimas
- Cientos de atractivas ilustraciones a todo color
- Más de 100 temas que te ayudarán a formar un buen carácter
- Vocabulario fácil y letra grande
- Tapas lavables y duraderas

Como millones de niños de diversas partes del mundo, pasarás muchas horas deleitándote con CUENTAME UNA HISTORIA, la colección de relatos fáciles de leer, pero difíciles de olvidar.

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707
Estados Unidos

Sírvanse enviarme información sin compromiso de mi parte sobre los cinco tomos de CUENTAME UNA HISTORIA.

Nombre

Calle y N.º

Ciudad Prov. o Estado

Código Postal (Zip Code) País

